

# Misiva a las Almas

*Peter Deunov, el 22 de marzo de 1939*

La vida es una música sublime. ¡Feliz el que sabe tocar el glorioso himno de la vida! La vida es luz. ¡Feliz aquel a quien la luz ilumina! Todos pueden vivir bajo las Alas del Infinito, porque Él reina y canta la plenitud del Amor divino.

En la mente del discípulo pueden surgir numerosas contradicciones, de las cuales surgen muchas decepciones. ¿Sin una verdadera comprensión de las cosas, puede tener la vida algún sentido interior? ¿Pueden la jarra vacía y la fuente seca satisfacer al viajero sediento? ¿Pueden los faros apagados mostrar el camino al barco que navega por las aguas? Para el discípulo que pasa por contradicciones, la luz es necesaria. Mucha gente hoy vive en cuevas profundas donde no penetra la luz. Es bueno para ti encontrarte delante del sol que da vida, estar conectado con los rayos fulgurantes y vivificantes de la luz interior.

Es mil veces preferible escuchar la voz dulce y suave de Dios que resuena en la naturaleza, en los rincones más diminutos, y hasta en los pequeños riachuelos, que escuchar el rugido cruel y codicioso del mundo oscurecido en las profundas cuevas.

¡En todas partes el Espíritu de Dios se manifiesta y habla! Vierte paz, alegría y Amor a las almas y a todo lo que está vivo. Allá donde mire, la Verdad vive, la Luz trabaja y la Pureza adorna el corazón.

Los rayos del Sol Vivificante llegan de la misma manera a los justos y a los pecadores, y esto se renueva una infinidad de veces. Cuando reconozcáis su Palabra, el Amor florecerá en vuestra alma.

Solo Dios es Amor, y solo lo reconoce aquel a quien esta luz ilumina. Entonces, conoceréis vuestra misión en la Tierra. Porque cada alma ha venido a este mundo para ofrecer alguna cosa. Ella viene a la tierra para vivir experiencias y aportar alguna cosa al mundo. ¡El alma ha de ser consciente de su tarea y misión! Salvaguarda la Llama Divina dentro tuyo como la posesión más preciada del espíritu humano. Es en esta llama donde crecen todos los buenos pensamientos y todos los buenos sentimientos. Crecen y florecen, maduran y dan fruto. Solo en esta llama el alma humana puede recibir aquello que es noble y sublime: El Amor y la Sabiduría en su manifestación divina.

La naturaleza y todo el universo son una manifestación externa de la ciencia divina que aporta el bien sublime a las almas elegidas. Estas prestan mucha atención para escuchar la voz del Espíritu. Revelaciones, manifestaciones, conocimientos, reconciliaciones, son procesos vivos del Divino que ahora se manifiesta en vosotros y os invita a un trabajo noble y honesto.

Escuchad con cuidado y atención esta voz. Comprended sus instrucciones correctamente, con el gozo y la alegría del alma. Como las abejas trabajadoras, coged el dulce néctar de la vida de las flores divinas, las que han escogido la armonía, la pureza y el orden de la cultura sublime del Amor. Buscad la Luz con la que podréis leer. Buscad el calor que no quema y cerca del que maduran los frutos; ellos son lo que es agradable en la vida; son portadores de la Verdad. Y la Verdad misma es el fundamento de lo que es razonable en cada alma.

El Amor es el primer fruto del Espíritu; la Sabiduría es la fuerza organizadora. El Amor no duerme nunca. No se duerme nunca, siempre se mantiene despierto en la Verdad. El hombre de Amor está en la Verdad. No el que habla de Amor, sino el que lo lleva en el alma. El hombre de la Sabiduría está en la Luz. No el que habla de la Sabiduría, sino el que la lleva en la mente. El hombre de la

Virtud está en la voluntad creadora del Universo. No el que habla de la Virtud, sino el que la lleva en su corazón. ¿Donde está la Verdad? ¿Donde el alma, la mente y el corazón son libres!

El Amor brota de Dios y da Vida. Lo aporta todo con él. Todo lo que es valioso en la vida es su resultado. En el Amor manifestado que aporta paz, alegría, luz, conocimiento, calidez, pureza, verdad y vida, está El Amor divino. Todos los pensamientos, los sentimientos y todas las acciones concebidas en él tienen un significado. Vivid en él, para entender el pensamiento divino. Es solo a través del sufrimiento que el hombre se purifica y que el Amor se manifiesta en él.

El Amor que se manifiesta, que permanece por siempre y que, en todas las circunstancias, perdura interiormente, es el Amor verdadero. Cuando escuches la voz del Amor, te levantarás, volverás a vivir, resucitarás y conocerás la Verdad. El Amor nunca se equivoca y no engaña a nadie. Del corazón de este Amor brota el agua más pura. De su alma brota la luz más dulce. No hay ninguna mentira en él. Trae la paz que sobrepasa todo entendimiento, así como la alegría que aún nadie ha probado ni conocido. ¡Cuanto podrías contemplar si estuvieras siempre despierto! Allí radica la sublime aspiración, el sublime bien que todo lo da.

¡Bendito el que se mantiene hambriento y sediento de este Amor! Porque en Él vive lo Inconmensurable. Este Amor es la Luz de todas las luces y lleva la vida de la Verdad eterna que nunca cambia. La Ley sublime de la Vida cambia sin cambiar nunca. Se manifiesta con toda discreción.

¡Que un rayo de este Amor llegue a tu alma, a tu corazón, que te llegue a ti y a todos! ¿Qué mejor que el agua pura de la Vida, que la luz pura de la Sabiduría, que la pureza del Amor de esencia divina? El hombre debe desarrollar su receptividad a este Amor. Porque la Luz es para quien tiene oídos, el Amor es para aquel que tiene el corazón receptivo, la Vida es para aquel que tiene el Alma despierta. La esperanza sostiene la vida, la fe sostiene la razón y el Amor mantiene la verdad eterna en el fondo del alma.

El Amor exige manifestarse, la Sabiduría exige aplicarse, la Verdad exige la realización. Solo el Amor divino hace las almas perfectas. "Los puros de corazón verán a Dios". Lo sublime y lo infinitesimal solo están en armonía en el Amor donde Dios se manifiesta. El Amor habla al alma de las alegrías y las penas. Su discurso es breve, pero rico en contenido. El Amor está lleno de paz y de una fe que supera toda inteligencia. Dios es Amor Ilimitado y Sagrado. Este Amor es absolutamente razonable, de una pureza desprovista de cualquier mezcla. Pureza y Amor son sinónimos de razón y nobleza. Pero todo lo que un hombre puede declarar no es el Amor. El Amor solo reconoce a aquel que vive y crece en Él.

En la vida del discípulo, la seguridad reside en el estudio del Amor razonable que no falla nunca y siempre crece. Todo lo que falla no es el Amor, sino la sombra de la vida. Hay una fe viva, inmutable, constante, un Amor ilimitado que no se debilita. El Amor que no crece constantemente, se debilita. Aquel en quien el Amor crece constantemente es uno de los que han nacido de nuevo. Solo el hombre nacido de nuevo ya no se equivoca. Vive en la alegría en la cual Dios habita. Y la alegría de Dios lleva en ella la vida eterna. El Amor no se contamina nunca. En el Amor eterno, las leyes de la vida actúan de manera diferente.

El hombre de Amor está envuelto de una Luz viva. La bendición de todo el Cielo se manifiesta en el Amor. Sabed que dos caminos llevan a Dios: el camino del Amor y el camino de la Sabiduría. El camino del Amor es agradable de caminar; sobre él también pasean los niños. Pero el camino de la Sabiduría es empinado, pedregoso y lleno de obstáculos. Atraviesa altas montañas donde reina la tormenta. El discípulo solo puede pasar por este camino acompañado de su Maestro. Quien ha pasado por el camino del Amor está dispuesto a aceptar la gran Sabiduría divina. El Amor es la mejor preparación para la aceptación de la Sabiduría. Por eso se dice que: "El Amor trae la Luz".

¡Aplicad el Fuego vivo del Amor, la Luz viva de la Sabiduría y la Fuerza viva de la Verdad!

El Amor del cual brota la vida es el Amor verdadero. La Sabiduría de la cual brota la Luz es la verdadera Sabiduría. La Verdad de la cual proviene la Libertad es la Verdad misma.

Donde hay Luz, donde hay pureza espiritual, reina el Espíritu.

Donde hay Luz, donde hay pureza espiritual y libertad divina, el Espíritu se manifiesta.

En el Amor divino manifestado y realizado, el alma expresa sus rasgos más nobles. ¡Que la vida y el Amor estén en vuestra alma, que la luz y la Sabiduría estén en vuestro intelecto, que la pureza esté en vuestro corazón, que la libertad y la Verdad estén en vuestro espíritu! Entonces, la envoltura congelada del alma se fundirá, el intelecto se iluminará de una Luz radiante y se poblará de pensamientos. En la fuente de vuestro corazón florecerá el verdor y la vida.

Aceptad el calor divino del Amor, la luz angelical de la Sabiduría, la pureza del corazón, la fuerza del Espíritu y entraréis en el camino del crecimiento y la elevación.

¡Feliz el alma que camina por el camino luminoso del bien eterno, de la vida eterna!

Poned la Verdad en vuestra alma y ganaréis la libertad.

Haced entrar la luz en vuestro intelecto y la Sabiduría os aportará el conocimiento.

Aceptad la pureza en vuestro corazón, y el Amor encontrará su plenitud.

Poned el Amor en vuestro corazón y aportará pureza y nobleza a vuestros sentimientos.

Poned la Sabiduría en vuestro intelecto y aportará luz a vuestros pensamientos.

Poned la Verdad en vuestro Espíritu y os aportará la libertad a vuestra voluntad.

Poned la Justicia en vuestra vida y aportará claridad a vuestras decisiones.

Poned la Virtud en vuestra fuerza, y ella depositará en vosotros la Verdad inmutable, y el Espíritu de Dios habitará en vosotros. Y así, estaréis bajo sus alas, bajo la mirada de su misericordia.

Del Amor resulta la vida. De la Sabiduría resulta un alto conocimiento. De la Verdad resulta la libertad espiritual. De la Justicia resulta el justo compartir. De la Virtud resulta el fruto. Que el Amor testifique como son de puros vuestros corazones. Que la Sabiduría testifique como irradian vuestros intelectos. Que la Verdad testifique como son de libres vuestras almas.

La Luz no se puede coger con la mano, pero es percibida por los ojos y se entiende con la razón. Esta luz guía al alma caída a través de la oscuridad. Cuando en la noche más oscura de la vida, una pequeña luz aparece ante el alma, hace que se llene de alegría. Esta luz empieza a aumentar gradualmente y pronto se ilumina todo a su alrededor. En esta Luz, escuchad la voz de Aquel que os guía. La mano solo puede coger el fruto de la Luz, el ojo puede ver el sirviente que lo lleva, y el intelecto puede leer la carta de quien lo lleva. El fruto sagrado de la vida se tiene que captar con la pureza absoluta. El alma del discípulo tiene que ser abrazada por el sentimiento sagrado del Espíritu Divino. Solo con esta pureza y disposición puede acercarse el discípulo a contemplar la cara sagrada de la Verdad y entender el camino ascendente del Amor. Las grandes ideas viven en las almas nobles; los pensamientos luminosos en los intelectos iluminados; y los deseos puros en los corazones puros. Dios es la luz en la que maduran los frutos de la Virtud.

Solo Dios es Amor. El Maestro es portador de esta Verdad. Ha venido para restaurar la pureza perdida. El Amor divino lo resiste todo. Es en Él que confía el Maestro. En el amor humano, todo se extingue.

¡Superad bien el examen del corazón, del alma y del espíritu; entonces las puertas reales de la Verdad divina se abrirán a vosotros! Y el Amor mismo os acogerá en el umbral de la Nueva Vida que Cristo aporta al mundo. En ese momento vuestra alma se alegrará y se llenará de la Gracia divina. Durante el examen decid: “¡Sin miedo y sin oscuridad! ¡Con vida y luz, adelante con el Amor Infinito!”

Estudiad las leyes con las que podréis superar las pruebas que han venido a encontraros. Ellas generan nuevos impulsos, despiertan nuevas fuerzas y trazan así el futuro luminoso previsto por el inmenso Amor del Eterno. A cada alma aportan crecimiento.

Los sufrimientos expresan los dolores del nacimiento de una vida sublime en el alma. La despiertan para introducirla en un nuevo entorno, nuevas condiciones y una nueva actividad. El alma entra en un nuevo mundo. Sometido a altas temperaturas y altas presiones, el carbono adquiere la belleza y la pureza del diamante que refracta los rayos del sol con una brillantez viva y los refleja en miles de colores. Es en los exámenes superados que radica la fuerza de cada hombre, así como en las pruebas y sufrimientos exitosos. Sabed que saldréis de los sufrimientos y los dolores mediante la Sabiduría y el Amor. Puede ser que os haga falta pasar por algunos dolores y penas para que vuestra alma se fortalezca. Para el hombre razonable, las tristezas son un privilegio y las alegrías una bendición. Van de la mano.

Supera bien tus exámenes, en todos los aspectos. ¡Ten fe! La fe es una expresión del Amor. Los justos caen y se levantan siete veces. Quien ha caído no tiene más amigo que Dios. En las pruebas más grandes, sabes que nunca estás solo ni abandonado. El discípulo tiene que ser un héroe que, después de caerse y levantarse muchas veces, sigue caminando por el camino, hacia arriba, donde lo llama la Verdad. Dios ha levantado a miles de almas caídas que han confiado en Él. Es en la prueba donde se reconoce la fuerza del discípulo. No pierdas la oportunidad de superar tu examen. Que la Luz, La Paz y el Amor te den apoyo, te protejan y te traigan la victoria.

El Perfecto está más allá de toda seducción. Las bajas manifestaciones humanas le son ajenas. Su alma está llena de Amor, Sabiduría y Verdad. El Amor del Maestro ha sido probado. En su Amor no hay excepciones. El Amor del discípulo se pone a prueba. Si cambia de Maestro, no ha reconocido a su Maestro; su corazón no tiene la agudeza del Amor, aún se encuentra en el umbral. El conocimiento del discípulo se pone a prueba. El conocimiento del Maestro ha sido probado. El corazón y la voluntad del discípulo son puestos a prueba: ¿pueden resistir la tentación? Si resisten, el discípulo habrá ganado el Amor del Maestro. El Espíritu del Maestro se alegrará. Se alegra de que el discípulo esté en la Luz del camino ascendente, y no en la mentira de la ilusión, maya.

Cuando estáis en la luz del Maestro manifestado, sois discípulos del Amor divino manifestado, en el cual no hay traición, ni mentira, ni engaño. En Él está la alegría eterna, la felicidad y la Luz que nunca se oscurece, si no que perdura en una dulce caricia divina para el alma. Quien te guía es fiel y veraz en todos sus caminos. Es Maestro de la luz eterna, del Amor infinito manifestado. En su vida, el discípulo tendrá que demostrar él sólo, hasta qué punto aprecia el Testamento de la Verdad eterna. El discípulo tiene que poseer dos virtudes: la dignidad y la humildad. El discípulo debe juzgarse a sí mismo antes que el juicio venga de fuera. No debería sacar conclusiones de aquello que no conoce bien. Debe conocer cada alma, allá donde ella se encuentra. Porque bajo la Luz algunas cosas crecen, otras florecen, preparan sus frutos y maduran.

En el camino sublime de la Luz, el discípulo encuentra su inspiración en aquello que es más alto que el pensamiento humano. Debe demostrar que el Infinito ha depositado alguna cosa buena en él. Su espíritu no debe apagarse. Lo que distingue al hombre es ser siempre fiel y veraz. Debe vivir la vida sublime donde reinan el Amor, la Sabiduría y la Verdad.

Aprenderás, esperarás y te alegrarás; pensarás, trabajarás y darás las gracias. Es la voluntad del Infinito. El Maestro siempre está al lado de los buenos discípulos. El Maestro es absolutamente verídico con su discípulo. El discípulo debe saber quien es su Maestro y tener una fe absoluta en él. El Maestro ha conocido al discípulo desde la eternidad, durante toda su evolución y a lo largo de su viaje. El discípulo sabe y está absolutamente convencido de que el Maestro desea y trabaja para su bien supremo, así como para su crecimiento. La única preocupación del Maestro es el progreso de su discípulo. Porque el único propósito del Maestro es glorificar a Dios en el alma

humana. Por esto el Maestro vino sólo. Dudar del Maestro es una desgracia para el discípulo, y dudar de Dios es malgastar su vida.

Es vida eterna conocer al Maestro y a Dios. Mis palabras son para los discípulos trabajadores. Es especialmente a ellos a quien nos dirigimos con los rayos radiantes de Luz espiritual, en presencia del Amor, la Sabiduría y la Verdad: "Yo y mi Padre vendremos a hacer nuestro hogar en vosotros". Daré toda mi ayuda a mis discípulos, que caminen por el camino de la mansedumbre y la bondad.

Que el Amor, la Sabiduría y la Verdad sean con vosotros ahora y por los siglos de los siglos. Que calienten e iluminen todo lo que es bueno y sublime dentro vuestro.

Estas son las palabras de la vida. El discípulo que estudia bien puede contar siempre con el Amor de su Maestro.

¡Bienaventurados los que Aman, porque tendrán una vida abundante!

¡Bienaventurados los que caminan con Sabiduría, porque habitarán en la luz!

¡Bienaventurados los que viven en la Verdad, porque serán Liberados de todas las cadenas que los limitan!

Esta es la eterna Misiva del Espíritu. Que el Amor sea con vosotros, el Amor que trae paz, pureza, razón y paciencia divina.

¡Que el Amor del Espíritu Santo os ilumine!

Alegraos en el Espíritu; sed alegres espiritualmente.

El sol de la vida brilla por siempre y es resplandor eterno.

¡Que mi paz sea con todos vosotros, que lleváis la pureza divina!

Que mi Luz y mi Amor infinito vivan eternamente en vosotros, discípulos de la vida.

*Mensaje a los discípulos dado por el Maestro Peter Deunov el 22 de marzo de 1939.*